

El sufrimiento del corazón de Dios (I) - Amos 5:1-20

Introducción

La primera frase del capítulo cinco “*Oíd está Palabra...*” nos indica que estamos ante su “Tercer Discurso”, el más largo de todos, pero también, en opinión de muchos, el más hermoso de los tres.

¿Por qué dicen los comentaristas que el más hermoso?

- Por un lado, a causa del vocabulario y las figuras del lenguaje que usa, la estructura del mensaje, cosas que generalmente se nos escapan en gran medida porque desconocemos el idioma hebreo. ¡Gracias por los hermanos que conociendo los idiomas originales nos abren los ojos a ellas!
- Y por otro, y esto si lo podemos ver mas fácilmente, por el mensaje que contiene. Alguien escribió al respecto: “...a la vez que escuchamos terribles acusaciones también escuchamos los lamentos y profundos sentimientos del corazón de Dios por medio de su profeta”.

¡Qué hermoso! ¡Los más profundos sentimientos del corazón de Dios están, de alguna manera, aquí reflejados! ¡Dios nos abre su corazón! Esto se ve, por ejemplo en dos detalles importantes:

1. En la referencia a la “endecha”, lamento o canto fúnebre, con que empieza su mensaje (**Am 5:1-5**).

(Am. 5:1) “Oíd esta palabra que yo levanto para lamentación sobre vosotros, casa de Israel.”

Un tono de tristeza y dolor que se mantendrá a lo largo de todo discurso:

(Am 5:18) “¡Ay de los que desean el día de Jehová! ¿Para qué queréis este día de Jehová? Será de tinieblas, y no de luz;”

(Am 6:1) “¡Ay de los reposados en Sion, y de los confiados en el monte de Samaria, los notables y principales entre las naciones, a los cuales acude la casa de Israel!”

Evidentemente el uso de este recurso literario, la endecha, tiene un valor “didáctico” o “pedagógico”, pero más allá de eso también nos está indicando el dolor que siente Dios ante el fin que se avecina sobre su pueblo. Es verdad que merecían el juicio y que ahora tendrían que “encontrarse con Dios en los horrores de la batalla y el destierro”, pero esto no significa que Él o su profeta se complazcan en la destrucción del pueblo amado sino más bien todo lo contrario.

El corazón de Dios está dolorido, llora a causa del mal que les vendrá. Cuando reprendemos a nuestros hijos muchas veces les decimos, y nos repetimos a nosotros mismos, que al primero que le duele el castigo es a nosotros. No sentimos ningún placer en ello pero reconocemos la necesidad de la acción. Así ocurre con el Señor.

2. Pero a la vez que percibimos esta tristeza o dolor del corazón de Dios también encontramos una preciosa nota de esperanza.

Es verdad que las palabras del capítulo 4 suenan a definitivo, a castigo ineludible, pero aún así, y hasta el último momento, nos damos cuenta de que Dios está extendiendo su mano para salvar. Consideremos los versos 6, 8, 14 y 15.

(Am 5:6) *“Buscad a Jehová, y vivid; no sea que acometa como fuego a la casa de José y la consuma, sin haber en Betel quien lo apague.”*

(Am 5:8) *“buscad al que hace las Pléyades y el Orión, y vuelve las tinieblas en mañana, y hace oscurecer el día como noche; el que llama a las aguas del mar, y las derrama sobre la faz de la tierra; Jehová es su nombre”*

(Am 5:14-15) *“Buscad lo bueno, y no lo malo, para que viváis; porque así Jehová Dios de los ejércitos estará con vosotros, como decís. Aborreced el mal, y amad el bien, y estableced la justicia en juicio; quizá Jehová Dios de los ejércitos tendrá piedad del remanente de José.”*

Este capítulo es un ejemplo de la Verdad de las palabras con las que Dios se da a conocer a Moisés:

(Ex 34:6-7) *“¡Jehová! ¡Jehová! Fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado...”*

Después de esta introducción es tiempo de adentrarnos en las palabras del profeta y en lo que Dios quiere enseñarnos.

La endecha sobre Israel (Am 5:1-5)

(Am 5:1) *“Oíd esta palabra que yo levanto para lamentación sobre vosotros, casa de Israel.”*

La endecha era un canto fúnebre que solía ser cantado en las plazas públicas para anunciar a la comunidad la muerte de una persona importante. Así que la gente la escuchaba atentamente para saber quién había fallecido en su ciudad.

Por lo tanto, cuando Amós anuncia: *“Oíd este lamento”*, diciendo que va a cantar o recitar algo triste, de inmediato atrajo la atención de todos los presentes. Además es muy posible que se presentara ante el pueblo vestido para la ocasión, es decir: con tela de saco (una ropa áspera), aspecto deteriorado y cubierta su cabeza con ceniza o tierra como era costumbre en aquella época, indicando así el dolor que se tenía.

No es difícil imaginar la fuerte impresión que causó en ellos descubrir que el personaje importante que había muerto era la nación de Israel, y que el dolor de aquella escena era a causa de ellos mismos.

I. El lamento

(Am 5:2) *“Cayó la virgen de Israel, y no podrá levantarse ya más; fue dejada sobre su tierra, no hay quien la levante.”*

En realidad esta es la endecha propiamente dicha, y también la parte principal de este canto que hemos extendido hasta el verso 5. En hebreo se identifica porque tiene una rima característica.

El lamento mismo no es difícil de entender: La nación es comparada con una joven virgen que muere de manera inesperada, en la flor de la juventud, cuándo aún no ha conocido los placeres del matrimonio, y para colmo de desdichas su cuerpo queda abandonado sin que nadie se preocupe por darle sepultura.

2. La agonía que lleva a la muerte

(Am 5:3) *“Porque así ha dicho Jehová el Señor: La ciudad que salga con mil, volverá con ciento, y la que salga con ciento volverá con diez, en la casa de Israel.”*

Este verso es como una explicación de la agonía que llevaría a la joven nación a morir. Aunque ahora gozaban de paz y prosperidad e incluso eran una potencia militar en la zona, en unos años la política del país entraría en crisis. Se sucederán los golpes militares, las derrotas en la guerra, vendría la estrechez, el hambre, hasta que finalmente Sargón II, rey de Asiria, conquistaría Samaria y deportaría a sus habitantes.

3. La causa de la muerte

(Am 5:4-5) *“Pero así dice Jehová a la casa de Israel: Buscadme, y viviréis; y no busquéis a Bet-el, ni entréis en Gilgal, ni paséis a Beerseba; porque Gilgal será llevada en cautiverio, y Bet-el será deshecha.”*

Aquí el profeta da razón del por qué. El llamamiento del verso 4 *“Buscadme, y viviréis”* y las palabras del verso 5 *“no busquéis en..., ni entréis en... ni paséis a...”* indican que el pueblo había abandonado a Dios y se había entregado a una falsa religión con apariencia de verdad, edificada, según hemos señalado en otras ocasiones, en la autocomplacencia y la desobediencia. Una situación que les había conducido al alejamiento de Dios y una terrible degradación moral y espiritual.

Se mencionan tres lugares de peregrinación, tres sitios que por su relación con los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, y su especial lugar en la historia de Israel daban esa apariencia de verdad y les proporcionaba una falsa sensación de seguridad. Hablamos de *Betel, Gilgal y Beerseba*.

El método de estudio que vamos a seguir con el resto del capítulo es relacionar cada lugar de peregrinación con una serie de versículos:

- Betel: **(Am 5:6-13)**
- Beerseba: **(Am 5:14-20)**
- Gilgal: **(Am 5:21-27)**

Esto implica la necesidad, según lleguemos a cada porción, de conocer algo de la historia y significado espiritual de cada lugar.

Betel: Dios produce cambios (Am 5:6-13)

El profeta se dirige en primer lugar a los peregrinos que confiaban en Betel y en lo que aquel lugar representaba.

(Am 5:6) *“Buscad a Jehová, y vivid; no sea que acometa como fuego a la casa de José y la consuma, sin haber en Betel quien lo apague.”*

En primer lugar el profeta se dirige a los peregrinos que confiaban en Betel y lo que aquel lugar representaba. Y lo hace con un aviso solemne: *“Buscad a Jehová, y vivid”*.

Llegado el momento del juicio, dice el profeta, de poco les iba a servir la devoción a Betel, la sinceridad en las prácticas religiosas, ni las grandes multitudes que allí se reunían, todos serían destruidos: *“Betel no podría apagar el fuego del juicio de Dios”*.

Ahora si es necesario una breve reseña en cuanto al lugar geográfico: Betel (Casa de Dios).

Estaba la frontera entre Judá e Israel. Un sitio que ocupaba un lugar prominente en el sistema religioso del país y además desde donde Amós está predicando.

Fue aquí donde muchos años antes Dios *“había descendido”* por aquella escalera para encontrarse con el patriarca Jacob, cuando huía de su hermano Esaú, y donde le confirmó las promesas hechas a Abraham. *“Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía”* dijo Jacob al despertar de su sueño. Por eso aquél lugar recibió el nombre de Betel o *“Casa de Dios” (Gn 28:16-19)*. Como observa J. A. Motyer *“Jacob llegó como el hombre con un pasado y salió como el hombre con un futuro”*.

Años más tarde, cuando regresaba de su exilio voluntario, vuelve otra vez a este lugar y nuevamente tiene otro encuentro con Dios: Un encuentro transformador **(Gn 35:1,5,9-10)**. *“Llegó como Jacob y salió como Israel (Gn 35:10)*, es decir, con la certeza de que en realidad había recibido de Dios un nuevo nombre y que por consiguiente era un hombre nuevo” (J. A. Motyer).

Retengamos entonces esta idea: Betel simbolizaba el “lugar de encuentro con Dios” pero no de un simple encuentro, sino de un encuentro revitalizador y transformador. De ahí el título que tienen estos versos: “DIOS PRODUCE CAMBIOS”. Donde hay un VERDADERO ENCUENTRO CON DIOS debe haber cambios en la vida.

(Am 5:7) *“Los que convertís en ajenjo el juicio, y la justicia la echáis por tierra”*

“Convertís en ajenjo el juicio” dice el profeta. El ajenjo es una planta conocida desde la antigüedad tanto por su uso medicinal (entre ellas como tónico para el estómago, para bajar la fiebre o para eliminar lombrices) como por su fuerte sabor amargo (este es el aspecto que aquí interesa) lo cual impedía que pudiese consumirse abundantemente.

Esta expresión podría significar que los jueces no daban la razón a la parte inocente o agraviada, o bien que cargaban con costes, más allá de lo razonable, a las personas que acudían a ellos. Con lo cual en vez de ser la justicia “una planta dulce” la habían transformado en una experiencia muy amarga y desagradable.

“La justicia echáis por tierra”. La justicia es comparada aquí con uno de los pilares sobre los que descansa la sociedad. Pero ellos con su comportamiento, aceptando sobornos, exigiendo regalos, buscando el propio enriquecimiento, beneficiando al poderoso etc. la habían tirado por tierra. Y no es solo que este tipo de comportamientos deteriora una sociedad y corrompe un país sino que Dios mismos toma nota de ellos.

La conclusión es obvia: Mucho peregrinar a Betel “Casa de Dios” (un “Lugar de encuentro con Dios”), muchas ofrendas, mucha tradición, mucha devoción, pero el corazón seguía igual de corrompido. Salían igual que habían entrado. Aquel “encuentro con Dios” no producía ningún cambio interior. ¿Por qué?

J. A. Motyer describe la situación con estas palabras: “es evidente que la peregrinación a Betel resultaba una divertida excursión, desprovista de cualquier intención religiosa o espiritual seria. Peregrinar a Betel era como jugar con Dios...”.

Estas observaciones, como una “divertida excursión”, como “jugar con Dios”, “sin intención espiritual seria” sin duda que nos invitan a la reflexión.

Cada vez que nos congregamos como iglesia, cada vez que venimos a la Mesa del Señor para “partir el pan”, cada vez que nos reunimos para la oración, ¿somos conscientes de que venimos a “encontrarnos con Dios” o vivimos la ocasión como “una excursión más o menos divertida” carente de toda trascendencia espiritual? ¿Salimos como entramos o nuestra vida es renovada por Dios?

(Am 5:8-9) *“Buscad al que hace las Pléyades y el Orión, y vuelve las tinieblas en mañana, y hace oscurecer el día como noche; el que llama a las aguas del mar, y las derrama sobre la faz de la tierra; Jehová es su nombre; que da esfuerzo al despojador sobre el fuerte, y hace que el despojador venga sobre la fortaleza.”*

Unos versos que a la vez cantan la Grandeza de Dios y también le presentan como “el Dios Transformador”, aquel que tiene el poder para cambiar y transformas las cosas.

“Buscad al que hace las Pléyades y el Orión”. Las Pléyades y Orión son dos grupos de estrellas que se utilizaban en la antigüedad para establecer los calendarios (el paso de las estaciones). Dios es por tanto el que efectúa los cambios de las estaciones.

“Y vuelve las tinieblas en mañana”. No solo controla el cambio de las estaciones sino también lo que es más cotidiano: el paso de un día a otro (el ciclo noche/día).

“El que llama a las aguas del mar, y las derrama sobre la faz de la tierra”. Posiblemente una referencia al ciclo de la lluvia, por tanto quien controla las nubes y la lluvia. Transforma el día soleado en un día de lluvia, o disipa la tormenta haciendo brillar el sol.

“Que da esfuerzo al despojador sobre el fuerte...”. La Versión Moderna dice: *“que trae repentina destrucción sobre los fuertes, de modo que viene la destrucción sobre la fortaleza”*. Él es quién controla la historia de los hombres, el que produce los cambios en la historia.

Una pequeña observación: Hay comentaristas que piensan que estas palabras formaban parte de uno de esos himnos a Yahvé que los peregrinos cantaban camino a Betel. Una posibilidad interesante que nos recordaría que tener cantos “ortodoxos” en nuestro repertorio no significa que se conozca realmente al Dios de quien se canta, ni que se ame lo que estamos expresando con los labios. La evidencia de que estamos disfrutando de una auténtica relación con Dios, de que no hemos caído en la rutina o la religiosidad, es que ¡hay cambios en nuestra vida! ¡Hay vida nueva en nosotros!

Cinco evidencias de un verdadero encuentro con Dios

(Am 5:10-13) *“Ellos aborrecieron al reprensor en la puerta de la ciudad, y al que hablaba lo recto abominaron. Por tanto, puesto que vejáis al pobre y recibís de él carga de trigo, edificasteis casas de piedra labrada, mas no las habitaréis; plantasteis hermosas viñas, mas no beberéis el vino de ellas. Porque yo sé de vuestras muchas rebeliones, y de vuestros grandes pecados; sé que afligís al justo, y recibís cohecho, y en los tribunales hacéis perder su causa a los pobres. Por tanto, el prudente en tal tiempo calla, porque el tiempo es malo.”*

A continuación vamos a mencionar al menos cinco evidencias que demuestran que una persona ha tenido un verdadero encuentro con Dios; que el Dios de Betel, el Dios transformador, vive en su vida. A saber, la tal persona:

- Muestra amor por la verdad de Dios.
- Vive en humildad en medio de sus hermanos.
- Busca la aprobación de Dios.
- Vive en integridad moral.
- Practica la justicia social.

¿Y dónde está esto en el texto? Lo veremos por vía de contraste. Es decir, porque a pesar de ir a Betel, carecían de ellas. Un verdadero encuentro con Dios trae:

1. Amor por la Verdad de Dios

Una evidencia de haber sido “tocados por Dios”, de haber tenido un encuentro personal con el Dios transformador, es que la persona anhela que su vida cambie conforme a los dictados, principios y ejemplos de Su Palabra.

(Sal 119:97) *“¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación.”*

Este es el canto que surge de lo profundo de ese corazón. Pero ¿cuál era la experiencia de estos israelitas?

(Am 5:10) *“Aborrecieron al reprensor en la puerta de la ciudad; al que hablaba lo recto abominaron.”*

Tanto el juez que dictaba una sentencia justa como el testigo que decía la verdad eran igualmente aborrecidos. Sencillamente no querían que sus vidas fuesen gobernadas por la verdad sino por la conveniencia, por la ética del relativismo. Recordemos **(Am 2:11-12)** *“...y a los profetas mandasteis diciendo: No profeticéis”*.

2. Humildad en las relaciones con su prójimo, con sus hermanos

En otras palabras es alguien que somete su “Yo” a Dios y a su prójimo. Que deja a un lado sus intereses personales en beneficio de los demás. Las palabras del Maestro han encontrado lugar en su corazón **(Lc 22:25-27)** *“...mas yo estoy entre vosotros como el que sirve”*. Pero qué sucedía en Israel.

(Am 5:11) *“Por tanto, puesto que vejáis al pobre y recibís de él carga de trigo, edificasteis casas de piedra labrada, mas no las habitaréis; plantasteis hermosas viñas, mas no beberéis el vino de ellas.”*

Y prestamos atención a las primeras palabras del verso: *“...vejáis al pobre y recibís de él carga de trigo”*. El *pobre* es aquel que no tiene recursos y que más necesitaría del amparo de la ley. Sin embargo aquellos jueces injustos los habían convertido en el blanco de su codicia.

El texto parece indicar que para que obtener la atención del juez o que la causa fuera favorable estos les exigían “regalos voluntarios”. “Regalos” que en la práctica se convertían en impuestos obligatorios. En otras palabras: “se vivía sobre la base del principio de que el otro existe para que mi beneficio” (J. A. Motyer). Pero nosotros, que conocemos en verdad al Dios que transforma, debemos descubrir cada día lo que significa servir por amor a los demás, evidenciando así que somos discípulos de Jesús.

El resto del verso también es interesante: *“mas no las habitaréis; ...mas no beberéis el vino de ellas”*. Jugar con Dios siempre trae consecuencias. Y esto por dos motivos: primero porque finalmente traerá juicio, y segundo porque en el presente produce frustración en la vida. No hay en ella el fruto esperado. Una vida separada de Dios es una vida “improductiva, insatisfecha e inestable”.

3. El deseo por contar con aprobación divina

Una característica indiscutible de la persona que tiene un verdadero “encuentro con Dios” es que ha partir de ese momento le preocupa el contar con Su aprobación en todas las cosas que hace. Quiere “amar lo que Dios ama y aborrecer lo que él aborrece” ¿Sucedía esto entre aquellas gentes que acudían a Betel?

(Am 5:12) *“...yo sé de vuestras muchas rebeliones, y de vuestros grandes pecados...”*

Y resaltamos este “yo sé”; este “Dios conoce la realidad interna de cada persona”. Él miraba aquella masa de “adoradores” y qué veía. Veía como llegaban a Betel con un corazón rebelde, poseídos por grandes pecados, como sacrificaban, adoraban, se jactaban de estar en la presencia de Dios, y finalmente salían cargando los mismos pecados y con la misma actitud de corazón.

Si verdaderamente hubiesen tenido un encuentro con Dios, donde hubiesen experimentado quebrantamiento y perdón de pecados, no habrían vuelto a la práctica de las mismas cosas. Desgraciadamente a ninguno de ellos le preocupaba esta circunstancia.

4. Integridad moral como estilo de vida

La persona que verdaderamente tiene un encuentro con Dios es alguien que vive lo que cree y practica lo que enseña. Esto se refleja en su trato con los demás, en el valor que le da a sus semejantes ¿Qué dijo Amós respecto a estas personas que estaban en Betel para “encontrarse con Dios”?

(Am 5:12) *“... Sé que afligís al justo, y recibís cohecho, y en los tribunales hacéis perder su causa a los pobres.”*

Y de nuevo fijamos nuestra atención en este “yo sé”, Dios conoce la verdad. La realidad de lo que somos y hacemos es como un libro abierto para Dios y nada lo puede cubrir.

Aquellos jueces, los gobernantes y por extensión el pueblo mismo habían adoptado la costumbre de valorar a las personas no por lo que son en sí mismas sino por lo que tienen (su dinero) y lo que estaban dispuestas a dar. Solo así podrían recibir la atención solicitada. En otras palabras, el valor de la persona era proporcional a la cantidad de oro que pudiese exhibir u obtener de él. ¡Que triste reflejo de lo que es también nuestra sociedad! Y ¡cuanta necesidad de que *“como cristianos marquemos la diferencia”!*

5. Practica la justicia social

Y no estamos promoviendo la participación activa de los cristianos en lo que se conoce como la política. Personalmente creo que, salvo excepciones o situaciones muy específicas, el cristiano no está llamado a militar en ella.

Sin embargo, esto no significa que no estemos obligados a promover la igualdad de oportunidades entre las personas, a favorecer la protección del más débil dentro de la sociedad o condiciones de vida y de trabajo dignas para todos. Este “promover” y “favorecer” del cual hablamos, empieza siempre con nuestro comportamiento en el medio en que el Señor nos ha puesto. Y recordamos también la importancia de saber administrar para bien esa “parcela de influencia” que todos tenemos (ver comentario en **Am 4:1-3**).

¿Era esto lo que buscaban estas gentes? Aquí tenemos el testimonio el verso 13.

(Am. 5:13) *“Por tanto, el prudente en tal tiempo calla, porque el tiempo es malo.”*

Cualquiera que intentara cuestionar la injusticia y el egoísmo de aquella sociedad corría serio peligro. A tal extremo llegaba la situación que la gente tenía miedo de abrir la boca.

Y ahora llegamos a la parte del mensaje dirigido especialmente al santuario de Beerseba y sus devotos.

Beerseba: “Dios está conmigo” - El peligro de una falsa confianza (Am 5:14-20)

Hay ocasiones donde una determinada situación se puede corregir sencillamente confrontando a la persona con su realidad: “esto hay, esto pasa”. Pero otras veces la sabiduría indica otros medios que a la larga van a ser más eficaces, como por ejemplo: Sembrar la duda, dejar que esta crezca y que la persona “por sí misma” tome conciencia de su realidad.

Es el caso de la persona que está “firmemente atrincherada en su posición”, una posición que bien sabemos equivocada. De poco sirve combatirla frontalmente “entrando a saco”. Probablemente lo único que obtenemos es “afirmarla más en su error”.

Discernir las situaciones y la manera de actuar es tarea de los ancianos en la iglesia local, del cristiano maduro que, en temor del Señor, quiera corregir a su hermano. Debe ser el resultado de nuestra dependencia del Señor.

Esta última opción: “sembrar la duda para corregir una falsa seguridad”, parece ser ahora la elección del profeta. De ahí esta frase tan significativa al final del verso 14:

(Am 5:14) “Buscad lo bueno, y no lo malo, para que viváis; así Jehová Dios de los ejércitos estará con vosotros, como decís” (RV60). “... Y así estará con ustedes el Señor Dios Todopoderoso, tal como ustedes lo afirman” (NVI).

Pero antes de continuar, y para entender mejor el planteamiento que se hace de estos versos, es necesario que acercarnos a este lugar llamado Beerseba y la promesa que representa.

Para llegar a este santuario los peregrinos debían adentrarse más de 80 Km. en territorio del reino de Judá. No estaba cerca de la frontera entre ambos reinos, como ocurre con Betel o Gilgal.

Un lugar que en Génesis aparece relacionado con los tres patriarcas de Israel: Abraham, Isaac y Jacob. De ahí la gran importancia que tenía. Pero detengámonos ahora en la experiencia común que todos ellos vivieron aquí:

- **Abraham:** En Génesis 21 encontramos la primera visita de Abraham al lugar que a partir de entonces se llamará Beerseba (**Gn 21:29-31**). Pero lo que realmente nos interesa son las palabras que Abraham escucha de labios del rey pagano Abimelec y que han de convertirse en la gran promesa de Beerseba (**Gn 21:22**) “Dios está contigo...”.
- **Isaac:** En Génesis 26 es Isaac, hijo de Abraham, quien llega a Beerseba. Y es allí donde, de boca de Dios mismo, escucha estas palabras: “no temas, porque yo estoy contigo” (**Gn 26:23-24**).
- **Jacob:** Y finalmente, en Génesis 46, encontramos a Jacob en este mismo lugar. Es un hombre muy mayor que viaja a Egipto para encontrarse con su hijo José al que creía muerto. Aquí tiene un encuentro con Dios y Él le da la siguiente promesa: “Yo descenderé contigo a Egipto” (**Gn 46:3-4**).

“Yo estoy contigo” era la promesa de Beerseba, y aquellos peregrinos estaban totalmente convencidos, absolutamente confiados, en que gozaban de esta presencia: “El Señor está con nosotros” (**Am 5:14**).

Pero Amós sabe que esta convicción es falsa. Y no solamente falsa, sino que les lleva directamente a la condenación. Dios no está con ellos. Por tanto su tarea será hacerles reflexionar y que tomen conciencia de su verdadera situación.

Tres son los argumentos que utilizará en este proceso de sembrar la duda y revelar la falsedad de sus creencias:

- Primero les preguntará sin preguntar: ¿Conocen realmente al Dios del cual dicen: “*está con nosotros*”?
- En segundo lugar dejará ver el carácter de aquel que “*en verdad goza de la compañía de Dios*”? (**Am 5:14-15**).
- Y en tercer lugar les vuelve a preguntar sin preguntar: Y si este Dios “*pasa entre vosotros*” ¿Qué sucedería? (**Am 5:16-20**).

I. ¿Conocen realmente al Dios del cual dicen: “*está con nosotros*”?

Llamamos la atención en la concentración de frases que resaltan la grandeza y el poder de Dios en estos versos: “*Jehová Dios de los ejércitos*” (**Am 5:14**); “*Jehová Dios de los ejércitos*” (**Am 5:15**); “*Jehová Dios de los ejércitos*” (**Am 5:16**).

Otra forma de traducir la frase, quizás más literal, sería: “*Jehová, el Dios de los Ejércitos, el Señor*” (V.M.) o “*el Señor omnipotente, el Dios Todopoderoso*” (NVI).

No creo que esto sea una casualidad sino mas bien parece un efecto buscado por el profeta. De nuevo quiere que tomen conciencia que de Aquel de quien estamos hablando no es uno de los dioses de los pueblos paganos de alrededor. Es “*Yahvé Elohim Sebahot*”.

Pero hay además en estos versículos un detalle que hace que el Dios de Amós sea infinitamente distinto de cualquier “dios pagano” que los hombres pudiesen imaginar, aún del mas grande” ¿Cuál es esta diferencia?

Qué además de “*Todopoderoso*” es “*Santo*”, es decir, un Dios moral. Y estas dos realidades están indisolublemente unidas. Esta verdad está presente a lo largo de todo el libro de Amós, pero aquí llamamos la atención en este:

(Am 5:14) “*Buscad lo bueno, ...porque así Jehová Dios de los ejércitos estará con vosotros...*”

También a (**Am 5:15**), donde la acción benéfica de Dios sobre el pueblo está condicionada a un “*aborreced el mal*”, “*amad el bien*” y “*establecer la justicia en las puertas de la ciudad*”.

Decir y confiar en que “Dios está conmigo” y vivir desordenadamente, ofendiendo a Dios, sin buscar que nuestra vida se ajuste a lo revelado en la Escritura es: Una esperanza falsa o vacía. Recordemos la pregunta que a modo de reflexión se hizo en (**Am 3:3**): “*¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?*”

2. El carácter de quien en verdad goza de la compañía de Dios

Esto nos lleva al segundo punto: Quien camina en compañía del Dios Todopoderoso y Santo lo refleja en su manera de vivir (Dios es un ser moral). Busca la santidad.

Esta manera de vivir tiene tres puntos que podemos ver en los siguientes versos:

(Am 5:14-15) “*Buscad lo bueno, y no lo malo, para que viváis; porque así Jehová Dios de los ejércitos estará con vosotros, como decís. Aborreced el mal, y amad el*

bien, y estableced la justicia en juicio; quizá Jehová Dios de los ejércitos tendrá piedad del remanente de José.”

No es una vida pasiva. Dice el versículo 14: *“Buscad lo bueno, y no lo malo”*. Hay una constante actividad tanto positiva como negativa. Un esfuerzo a favor de lo bueno y otro por evitar lo malo a los ojos de Dios.

Involucra tanto las acciones como las emociones. A este *“buscad y evitad”* añadimos el comienzo del versículo 15: *“aborreced el mal, y amad el bien”*.

Este acuerdo es importante porque así evitamos caer en “la hipocresía” (hacemos lo que no sentimos), una máscara que hace mucho daño y termina arruinando cualquier testimonio.

Sin embargo alguien observó sabiamente el orden empleado aquí por Amós: primero la acción “Buscad”, después los sentimientos “aborreced, amad”. Y alguien podría pensar: “¿No es esto hipocresía?, ¿no es mejor y más piadoso hacer las cosas porque *las siento* en ese momento?”. Pero también podemos argumentar ¿no es esta forma de pensar, en muchas ocasiones, una excusa para ignorar el llamado o los mandamientos de Dios? ¿No es esto, en muchos casos, una manera “piadosa” de desobedecer e incluso permanecer en esclavitud en algún área de nuestra vida?

Reflexionemos en las siguientes palabras: “existe esta verdad, a saber, que si espera a que la emoción nos mueva a actuar, esperaremos en vano, y largas listas de deberes cristianos quedarán sin cumplir porque no “sentiremos” ningún estímulo a realizarlos. El hecho de que Amós antepone el “buscar” al “amar” constituye, por tanto, un saludable choque contra nuestra tendencia a exaltar las emociones sobre los deberes...” (J. A. Motyer).

Dos breves apuntes:

- El hecho de anteponer el “deber” a los sentimientos ya expresa en nosotros un deseo de obedecer primeramente al Señor antes que a nuestras inclinaciones.
- Cuando primeramente obedecemos al Señor permitimos que Él pueda añadir ese *sentimiento* a nuestras vidas.

Procurar la santidad no solo en lo personal sino también en lo social. Continúa el verso 15 *“...y estableced la justicia en juicio”*. Literalmente *“en la puerta”* de la ciudad, el lugar donde se reunían los ancianos y donde se impartía justicia.

Y aquí repetimos lo que dijimos antes, no creo que el cristiano esté llamado a involucrarse en política - y más a la manera en que se vive hoy - pero esto no significa que no debamos respaldar leyes justas que castiguen a los malhechores y alaben a los que hacen el bien (**1 P 2:14**) o denunciar leyes notoriamente injustas (como las leyes pro aborto); o que ignoremos el egoísmo social de nuestro tiempo y sus consecuencias callando y mirando hacia otro lado.

Y por último, ¿cuál sería el beneficio de armonizar estar dos realidades de Dios en sus vidas, es decir, Su Grandeza y Su Santidad? o también ¿El beneficio de una *genuina conversión* a Dios?

- Toman posesión de la vida (14a) *“para que viváis”*
- Y de la real presencia el Dios omnipotente (14b) *“así Jehová Dios de los ejércitos estará con vosotros”*.
- Y, es de esperar, de una refrescante experiencia de su gracia (15b) *“Jehová Dios de los ejércitos tendrá piedad...”* (J. A. Motyer).

Estos mismos beneficios son también los que obtiene el cristiano cuando toma en serio y no descuida esta “armonización” del carácter de Dios en la propia vida.

3. Si Dios pasara entre el pueblo ¿Qué sucedería?

Y el tercer punto de su argumentación: “¿Está en verdad el Señor con vosotros? Pues bien... contestad a esto”, dice Amós: “¿qué sucedería si este Dios se acercase a vosotros?” El verso 17b. dice “...*porque pasaré en medio de ti*”.

La respuesta que les ofrece Amós es terrible: desolación (**Am 5:16-17**), juicio ineludible (**Am 5:18-19**) y oscuridad (**Am 5:20**).

Desolación

(Am 5:16-17) “Por tanto, así ha dicho Jehová, Dios de los ejércitos: En todas las plazas habrá llanto, y en todas las calles dirán: ¡Ay! ¡Ay!, y al labrador llamarán a lloro, y a endecha a los que sepan endechar. Y en todas las viñas habrá llanto; porque pasaré en medio de ti, dice Jehová.”

El profeta asemeja las consecuencias de este “*pasar en medio de ti*” con lo que sucedió en Egipto cuando “*pasó*” el Ángel de Jehová. Llanto en todo lugar:

- En los pueblos (plazas, calles) en el campo (labradores, viñas).
- El llanto no será cosa de los “llorones” o endechadores, sino que hasta el hombre duro del campo, aquel que está acostumbrado a la lucha y al sufrimiento, tendrá razones para llorar.
- En conclusión, la desolación y el dolor paralizarán la vida del país.

Juicio Ineludible

(Am 5:18-19) “¡Ay de los que desean el día de Jehová! ¿Para qué queréis este día de Jehová? Será de tinieblas, y no de luz; como el que huye de delante del león, y se encuentra con el oso; o como si entrare en casa y apoyare su mano en la pared, y le muerde una culebra.”

Una de las cosas que sorprende en esta lectura es la referencia “*al día de Jehová*”. Al parecer muchos en Israel conocían las palabras del profeta Joel, pronunciadas unos 70 años antes que las de Amós, donde se habla de la venida del Señor para liberar a Judá e Israel y juzgar a las naciones que los oprimían (**Jl 3:1-2,16-17**). Se entiende entonces que el verso hable de “*los que desean el día de Jehová*”.

Pero hacían trampa. Habían quedado con la parte bonita de la profecía y obviado la que ponía en evidencia su pecado y reclamaba el arrepentimiento y la conversión: (**Jl 2:12-13,32**).

Pero este *olvido* no era algo menor, era lo suficientemente grave como para que “*el día de Jehová*” no resultara en “*luz*” (victoria, liberación, gozo, vida) sino en *tinieblas* (juicio, muerte, desolación).

Esto me recuerda la historia de un personaje que aparece en “El progreso del peregrino” llamado “Ignorancia”. Un joven que pretendía entrar en “la Ciudad Celestial” apoyándose en su familia de origen, sus buenas obras y su religiosidad e ignorando la Cruz y la puerta estrecha que marcan el inicio de la vida cristiana. Al final del libro hay una escena donde, desde la misma puerta de la Ciudad Celestial, este hombre es arrojado a la condenación eterna. Y todo porque no dio importancia a “un pequeño detalle”: El arrepentimiento y la fe en Jesús.

De que el día en que el Señor pasase entre ellos iba a resultar en juicio ineludible da testimonio la ilustración del verso 19,

(Am 5:19) *“Como el que huye de delante del león, y se encuentra con el oso; o como si entrare en casa y apoyare su mano en la pared, y le muerde una culebra.”*

Serán como el caminante que pasea con toda tranquilidad por el campo cuando de repente es sorprendido por un león. Cuando finalmente, y de manera milagrosa, consigue burlarlo se encuentra con un oso. En su huída finalmente consigue llegar a su propio hogar y cerrar la puerta a tiempo, justo delante de las narices del animal. Confiado en que finalmente ha escapado del peligro, apoya su mano en la pared para descansar y es mordido mortalmente por una serpiente escondida en una grieta del muro.

Una historia que sin duda debió impactarles mucho. Sin embargo era una clara ilustración de lo que representaría el “Día de Jehová para ellos”: Juicio ineludible.

Oscuridad

(Am 5:20) *“¿No será el día de Jehová tinieblas, y no luz; oscuridad, que no tiene resplandor?”*

Otra pregunta destinada a “socavar” las bases de su falsa seguridad (“Dios está con nosotros”) y provocar la reflexión.

La respuesta pide e implica llegar a la conclusión, después de todo lo dicho, de que no resultara en victoria, liberación, gozo, vida, sino en “tinieblas” y “oscuridad”, es decir juicio, muerte y desolación.

El peligro de una falsa confianza: *“Dios está conmigo”*, así hemos titulado esta parte de la exposición dedicada a Beerseba.

Importantísima enseñanza, porque aunque tengas mucha fe en una afirmación semejante esto no va a cambiar la realidad si esta es falsa. Enfrentarte a las dificultades de la vida, a sus tragedias y finalmente a la misma muerte apoyado en una falsa seguridad, por mucha fe sincera que se tenga en ella, será frustración y desgracia en esta vida y eterna condenación en la otra.

La Escritura enseña que solo aquellos que han tenido un encuentro personal con Dios por medio de Jesucristo, que han puesto su fe en el Señor Jesús para Salvación, pueden decir confiadamente: *“Dios está conmigo”*, soy un legítimo heredero de las promesas de Beerseba.

(Ro 5:1) *“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo...”*

Y para que no halla dudas respecto a la verdad de nuestra fe, la prueba “de fuego” o “la prueba del algodón” que evidencia su realidad está en UN CORAZÓN TRANSFORMADO, en que a pesar de las luchas, las tentaciones y aún de los fracasos, amamos Su Palabra, queremos las cosas que a Él le importan y procuramos ponerlas en práctica.